P 0 E S 1 A S

VIVO SIN VIVIR EN Mi

Vivo Sin vivir en mi, y tan alta Vida espero
que muero porque no muero.

Vivo ya tuera de mi, después que muero de amor; porque vivo en el Senor, que me quiso para si. Cuando el corazdn le di puse en él este letrero: que muero porque no muero.

Esta divina prisidn del amor con que yo vivo ha hecho a Dios mi cautivo, y libre mi corazdn; Y causa en mi tai pasion ver a Dios mi prisionero, que muero porque no muero.

qué larga es esta vida! ¡Que duros estos destierros! Esta cârcel, estos hierros en que el aima esta metida. Solo esperar la salida me causa dolor tan fiero, que muero porque no muero.

;Ay, qué vida tan amarga do no se goza el Sehor! Porque si es dulce el amor, no lo es la esperanza larga; quiteme Dios esta carga, mas pesada que el acero, que muero Porque no muero.

Solo con la confianza vivo de que he de morir, porque muriendo el vivir me asegura mi esperanza; muerte do el vivir se alcanza, no te tardes, que te espero, que muero Porque no muero.

Mira que el amor es fuerte; vida, no me seas molesta, mira que solo te resta, para ganarte, perderte; venga ya la dulce muerte, el morir venga ligero, que muero Porque no muero.

Aquella vida de arriba, que es la vida verdadera, hasta que esta vida muera, no se goza estando viva; muerte, no me seas esquiva; viva muriendo primero, que muero porque no muero.

Vida, ¡qué puedo yo darte a mi Dios, que vive en mi, si no es el perderte a ti para merecer ganarte? Quiero muriendo alcanzarte, pues tanto a mi Amado quiero, que muero porque no muero.

VUESTRA SOY, PARA VOS NACI

Vuestra soy, para Vos naci, squé mandais hacer de mi?

Soberana Majestad, eterna Sabiduria, bondad buena al aima mia; Dios, alteza, un ser, bondad, la gran vileza mirad que hoy os canta amor asi. ^Qué mandais hacer de mi?

Vuestra soy, pues me criastes; vuestra, pues me redimistes; vuestra, pues que me sufristes; vuestra, pues que me llamastes; vuestra, porque me esperastes; vuestra, pues no me perdi. ^Qué mandais hacer de mi?

^Qué mandais, pues, buen Senor, que haga tan vil criado? ^Cuâl oficio le habéis dado a este esclavo pecador? Veisme aqui mi dulce Amor; Amor dulce, veisme aqui. ~Qué mandais hacer de mi?

Veis aqui mi corazbn, yo le ponga en vuestra palina, mi cuerpo, mi vida y alma, mis entranas y aficibn; dulce Esposo y redenciôn, pues por vuestra me ofreci. ^Qué mandais hacer de mi?

Dadme muerte, dadme vida, dad salud o enfermedad, honra o deshonra me dad, dadme guerra o paz crecida, flaqueza o fuerza cumplida, que a todo digo que si. ,;Qué mandais hacer de mi?

Dadme riqueza o pobreza, dad consuelo o desconsuelo, dadme alegria o tristeza, dadme infierno, o dadme cielo, vida dulce, sol sin vélo, pues del todo me rendi. ^Qué mandais hacer de mi?

Si queréis, dadme oracibn; si no' dadme sequedad, si abundancia y devocibn, y si no esterilidad. Soberana Majestad, solo hallo paz aqui. <^Qué mandais hacer de mi?

Dadme, pues, sabiduria, o por amor, ignorancia; dadme anos de abundancia, o de hambre y carestia; dad tiniebla o claro dia, revolvedme aqui o alii. ,;Qué mandais hacer de mi?

Si queréis que esté holgando, quiero por amor holgar. Si me mandais trabajar, morir quiero trabajando. Decid, ^donde, como y cuândo? Decid, dulce Amor, decid. ^Qué mandais hacer de mi?

Dadme Calvario o Tabor, desierto o tierra abundosa, sea Job en el dolor, o Juan que al pecho reposa; sea vina fructuosa o estéril, si cumple asi. sQué mandâis hacer de mi?

Sea José puesto en cadenas, de Egipto Adelantado, David sufriendo penas, Ya David encumbrado; sea Jonâs anegado, o libertado de alli. iQué mandâis hacer de mi?

Esté callando o hablando, haga fruto o no le haga, muéstreme la Ley mi llaga, goce de Evangelic blando; esté penando o gozando, solo Vos en mi vivi. ;,Qué mandâis hacer de mi?

Vuestra soy, para Vos naci, ,:qué mandâis hacer de mi?

YO TODA ME ENTREGUE Y DI

Yo toda me entregué y di, y de tai suerte he trocado, que es mi Amado para mi Y Yo soy para mi Amado.

Cuando el dulce cazador me tiro y dejô rendida, en los brazos del amor mi alma quedd caida, y cobrando nueva vida de tai manera he trocado, que es mi Amado para mi Y Yo soy para mi Amado.

Tirdme con una flécha enarbolada de amor, Y mi alma quedd hecha una con su Criador; ya yo no quiero otro amor, pues a mi Dios me he entregado, que es mi Amado para mi Y Yo soy para mi Amado.

IV

SI EL AMOR QUE ME TENEIS

Si el amor que me tendis, Dios mio, es como el que os tengo, decidme, ^en qud me detengo? 0 Vos sen qud os detendis?

-Alma, squd quieres de mi? -Dios mio, no mas que verte. qud ternes mas de ti? -Lo que mas temo es perderte.

Un amor que ocupe os pido, Dios mio, mi alma os tenga, para hacer un dulce nido adonde mas la convenga.

Un alma en Dios escondida, squé tiene que desear sino amar y mâs amar y en amor toda encendida tornarte de nuevo a amar?

V

DICHOSO EL CORAZON ENAMORADO

Dichoso el corazdn enamorado que en solo Dios ha puesto el pensamiento, por El renuncia todo lo criado, y en El halla su gloria y su contento. Aun de si mismo vive descuidado, porque en su Dios esté todo su intento, y asi alegre pasa y muy gozoso las ondas de este mar tempestuoso.

vi

¡OH HERMOSURA QUE EXCEDEIS ... ! (I)

iOh hermosura que exceddis a todas las hermosuras! ;Sin herir dolor haedis, y sin dolor deshaedis el amor de las erraturas!

¡Oh nudo que asi juntâis dos cosas tan desiguales, no sé por que os desatâis, pues atado fuerza dais a tener por bien los males!

juntâis quien no tiene ser con el Ser que no se acaba; sin acabar acabâis, sin tener que amar amâis, engrandeedis nuestra nada.

VII

;GUAN TRISTE ES, DIOS MIO...

¡Cuân triste es, Dios mio, la vida sin Ti! Ansiosa de verte deseo morir.

Carrera muy larga es la de este suelo,

morada penosa, muy duro destierro. ¡Oh dueho adorado! Sâcame de aqui. Ansiosa de verte deseo morir.

Lùgubre es la vida, amarga en extremo; que no vive el aima que esta de ti lejos. ¡Oh dulce bien mio, que soy infeliz! Ansiosa de verte deseo morir.

¡Oh muerte benigna, socorre mis penas! Tus golpes son dulces, que el aima libertan. ¡Qué dicha, Oh mi Amado, estar junto a Ti! Ansiosa de verte deseo morir.

El amor mundano apega a esta vida; el amor divino por la otra suspira. Sin Ti, Dios eterno, ^quién puede vivir? Ansiosa de verte deseo morir.

La vida terrena es continuo duelo; vida verdadera la hay solo en el cielo. Permite, Dios mio, que viva yo alli. Ansiosa de verte deseo morir.

^Quién es el que terne la muerte del cuerpo, si con ella logra un placer inmenso?

¡Oh!, si, el de amarte, Dios mio, sin fin. Ansiosa de verte deseo morir.

Mi aima afligida gime y desfallece. ¡Ay! ^Quién de su Amado puede estar ausente? Acabe ya, acabe aqueste sufrir. Ansiosa de verte deseo morir.

El barbo cogido en doloso anzuelo encuentra en la muerte el fin dei tormento. ¡Ay!, también yo sufro, Bien mio, sin Ti. Ansiosa de verte deseo morir.

En vano mi aima te busca, ¡Oh mi dueho!, Tu. siempre invisible no alivias su anhelo. ¡Ay!, esto la inflama hasta prorrumpir: Ansiosa de verte deseo morir.

;Ah!, cuando te dignas entrar en mi pecho, Dios mio, al instante el perderte temo. Tal pena me aflige, y me hace decir: Ansiosa de verte deseo morir.

Haz, Sehor, que acabe tan larga agonia; socorre a tu sierva, que por Ti suspira. Rompe aquestos hierros y sea feliz.

Ansiosa de verte deseo morir.

Que expie mis yerros, que es justo padezca; que expie mis yertos; mis culpas inmensas. ¡Ay!, logren mis lâgrimas te dignes oir que ansiosa de verte deseo morir.

VIII

ALMA, BUSCARTE HAS EN MI

Alma, buscarte has en Mi, y a Mi buscarme has en ti.

De tai suerte, pudo amor, alma, en Mi te retratar, que ningùn sabio pintor supiera con tai primor tai imagen estampar.

Fuiste por amor criada hermosa, bella, y asi en mis entrahas pintada, si te perdieres, mi amada, alma, buscarme has en Mi.

Que yo sé que te hallarâs en mi pecho retratada, y tan al vivo sacada, que si te ves holgarâs viéndome tan bien pintada.

Y si acaso no supieres dbnde me hallarâs a Mi. no andes de aqui para alii, sino, si hallarme quisieres, a Mi buscarme has en ti.

Porque tù eres mi aposento, eres mi casa y morada,
' 7w

y asi llamo en cualquier tiempo, si hallo en tu pensamiento estar la puerta cerrada.

Fuera de ti no hay buscarme, porque para hallarme a Mi bastarâ solo llamarme, que a ti iré sin tardarme, y a Mi buscarme has en ti.

Ix

NADA TE TURBE

Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza; quien a Dios tiene nada le falta: solo Dios basta.

Eleva el pensamiento, al cielo sube, por nada te acongojes, nada te turbe.

A Jesucristo sigue con pecho grande, y venga lo que venga, nada te espante.

¡Ves la gloria del mundo? Es gloria vana; nada tiene de estable todo se pasa.

Aspira a lo celeste, que siempre dura; fiel y rico en promesas, Dios no se muda.

Amale cual merece, Bondad inmensa; pero no hay amor fino sin la paciencia.

Confianza y fe viva mantenga el alma, que quien créé y espera todo lo alcanza.

Del infierno acosado aunque se viere, burlarâ sus furores quien a Dios tiene.

Vénganle desamparos, cruces, desgracias; siendo Dios su tesoro, nada le falta.

Id, pues, bienes dei mundo; id, dichas vanas; aunque todo lo pierda, solo Dios basta.

x

CAMINEMOS PARA EL CIELO

Caminemos para el cielo, monjas del Carmelo.

Vamos muy mortificadas, humildes y despreciadas, dejando la honra en el suelo, monjas del Carmelo.

Al voto de la obediencia vamos, no haya resistenda, que es nuestro blanco y consuelo, monjas del Carmelo.

La pobreza es el camino, el mismo por donde vino

nuestro Emperador del cielo, monjas del Carmelo.

No déjà de nos amar Nuestro Dios, y nos llamar; sigâmosle sin recelo, monjas del Carmelo.

En amor se esta abrasando Aquel que naciô temblando, envuelto en humano velo, monjas del Carmelo.

Vâmonos a enriquecer, adonde nunca ha de haber pobreza ni desconsuelo, monjas del Carmelo.

Al padre Elias siguiendo nos vamos contradiciendo con su fortaleza y celo, monjas del Carmelo.

Nuestro querer renunciado, procuremos el doblado espiritu de Eliseo, monjas del Carmelo.

xi

¡Ali PASTORES QUE VELAIS ... !

¡Ah pastores que velâis por guardar vuestro rebaho, mirad que os nace un Cordero,

Hijo de Dios soberano!

Viene pobre y despreciado,

comenzadle ya a guardar,

que el lobo os le ha de llevar, sin que le hayamos gozado.

-- Gil,dame acâ aquel cayado, que no me saldrâ de mano, no nos lleven al Cordero:

¡no ves que es Dios soberano?

Sonzas, que estoy aturdido de gozo y de penas junto. -Si es Dios el que hoy ha nacido, ^cdmo puede ser difunto? ;0h, que es hombre también junto, la vida estarâ en su mano; mirad, que es este el Cordero, Hijo de Dios soberano!

No sé para qué le piden pues le dan después tal guerra. -Mia fe, Gil, mejor sera que se nos tome a su tierra, si el pecado nos destierra, y esta el bien todo en su mano. Ya que ha venido, padezca este Dios tan soberano.

Poco te duele su pena. iOh, cdrno es cierto, del hombre cuando nos viene provecho, el mal ajeno se esconde! <^No ves que gana renombre de Pastor de gran rebaho? Con todo, es cosa muy fuerte que muera Dios soberano.

XII

HOY NOS VIENE A REDIMIR

Hoy nos viene a redimir un Zagal, nuestro pariente, Gil, que es Dios Omnipotente.

Por eso nos ha sacado de prisidn dei Satanâs;

mas es pariente de Bras, y de Menga y de Llorente, ;oh, que es Dios Omnipotente!

-Pues si es Dios, ^Cdmo es ven

y muere crucificado? Idido
-^No ves que maté el pecado, padeciendo el inocente? Gil, que es Dios Omnipotente.

Mi fe, yo lo vi nacido, y una muy linda Zagala. -Pues si es Dios, ^côrno ha querido estar con tan pobre gente? -^No ves que es Omnipotente?

Déjate de esas preguntas, miremos por le servir, y pues El viene a morir, muramos con El, Llorente; pues es Dios Omnipotente.

Xlll

PUES EL AMOR...

Pues el amor nos ha dado Dios, ya no hay que temer, muramos los dos.

Danos el Padre a su ùnico Hijo: hoy viene al mundo en un pobre cortijo. iOh gran regocijo que ya el hombre es Dios! No hay que temer, muramos los dos.

Mira, Llorente, qué fuerte amorio, viene el inocente a padecer frio; déjà un sehorio, en fin, como Dios. Ya no hay que temer, muramos los dos.

Pues ^cdmo, Pascual, hizo esa franqueza, que toma un sayal

dejando riqueza? Mas quiere pobreza, sigâmosle nos; pues ya viene hombre, y muramos los dos.

Pues i,qué le darân por esta grandeza? Grandes azotes, con mucha crudeza.

iOh qué gran tristeza sera para nos: si es esto verdad, muramos los dos!

Pues ^cémo se atreven siendo Omnipotente? Ha de ser muerto de una mala gente, pues si eso es, Llorente, hurtémosle nos.

–No ves que El lo quiere. Muramos los dos.

XIV

MI GALLEJO, MIRA QUIEN LLAMA

–Mi gallejo, mira quién llama.
–Angeles son, que ya viene el alba.

Hame dado un gran zumbido que parecia cantillana; mira, Bras, que ya es de dia vamos a ver la zagala. –Mi gallejo, mira quién llama. –Angeles son, que ya viene el alba.

-<LEs parienta del alcalde, o quién es esta doncella? –Ella es hija de Dios Padre, relumbra como una estrella. –Mi gallejo, mira quien llama. –Angeles son, que ya viene el alba.

XV

VERTIENDO ESTA SANGRE

Vertiendo esta sangre. jDominguillo, eh! Yo no sé por qué.

–^Por qué, te pregunto, hacen dél justicia, pues es inocente y no tiene malicia? –Tuvo gran codicia, yo no sé por qué, de mucho amarme. iDominguillo, eh!

–^Pues luego en naciendo, le han de atormentar? –Si, que esta muriendo por quitar el mal. iOh, qué gran Zagal sera, por mi fe! iDominguillo, eh!

-^,Tú no lo has mirado, que es niho inocente? –Ya me lo han contado Brasillo y Llorente; gran inconveniente sera no amarle, ;Dominguillo, eW

XVI

ESTE NINO VIENE LLORANDO

Este niho viene llorando; mirale, Gil, que te esta llamando.

Vino del cielo a la tierra para quitar nuestra guerra; ya comienza la pelea,

su sangre esta derramando. Mirale Gil, que te esta llamando.

Fue tan grande el amorio, que no es mucho estar llorando, que comienza a tener brio, habiendo de estar mandando; Mirale, Gil, que te esta llamando.

Caro nos ha de costar, pues comienza tan temprano, a su sangre derramar, habremos de estar llorando; Mirale, Gil, que te esta llamando.

No viniera El a morir, pues podia estarse en su nido. ^No ves, Gil, que si ha venido El como lebn bramando? Mirale, Gil, que te esta llamando.

Dime, Pascual, ^qué me quieres, que tantos gritos me das? Que le ames, pues te quiere y por ti esta tiritando; Mirale, Gil, que te esta llamando.

XVII

PUES QUE LA ESTRELLA...

Pues que la estrella es ya llegada, vaya con los Reyes la mi manada.

Vamos todos juntos a ver al Mesias, que vemos cumplidas ya las profecias; pues en nuestros dias, es ya llegada, vaya con los Reyes la mi manada.
Llevémosle dones de grande valor, pues vienen los Reyes con tan gran hervor.
Alégrese hoy nuestra gran Zagala, vaya con los Reyes la mi manada.

No cures, Llorente, de buscar razon, para ver que es Dios aqueste Garzon dale el corazon, y yo esté empehada, vaya con los Reyes la mi manada.

XVIII

CRUZ, DESCANSO SABROSO DE MI VIDA

Cruz, descanso sabroso de mi vida, Vos seals la bienvenida.

¡Oh bandera, en cuyo amparo el mas flaco sera fuerte; Oh vida de nuestra muerte, qué bien la has resucitado; al lebn has amansado, pues por ti perdib la vida! Vos seâis la bienvenida.

Quien no os ama esta cautivo y ajeno de libertad; quien a vos quiere allegar no tendra en nada desvio. ¡Oh dichoso poderio, donde el mal no halla cabida. Vos seâis la bienvenida.

Vos fuisteis la libertad de nuestro gran cautiverio; por vos se reparo mi mal con tan costoso remedio;

para con Dios fuiste medio de alegria conseguida, Vos seâis la bienvenida.

XIX

EN LA CRUZ ESTA LA VIDA

En la cruz estâ la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo.

En la cruz estâ el Senor de cielo y tierra, y el gozar de mucha paz, aunque haya guerra, todos los males destierra en este suelo, y ella sola es el camino para el cielo.

De la cruz dice la Esposa a su Querido que es una palma preciosa donde ha subido, y su fruto le ha sabido a Dios del cielo, y ella sola es el camino para el cielo.

Es una oliva preciosa la santa cruz, que con su aceite nos unta y nos da luz. Alma mia, toma la cruz con gran consuelo, que ella sola es el camino para el cielo.

Es la cruz el ârbol verde y deseado de la Esposa, que a su sombra se ha sentado para gozar de su Amado,

el Rey del cielo, y ella sola es el camino para el cielo.

El aima que a Dios estâ toda rendida, y muy de veras del mundo desasida, la cruz le es ârbol de vida y de consuelo, y un camino deleitoso para el cielo.

Después que se puso en cruz el Salvador, en la cruz estâ la gloria y el honor, y en el padecer dolor, vida y consuelo, y el camino mâs seguro para el cielo.

xx

CAMINEMOS PARA EL CIELO

Caminemos para el cielo, monjas del Carmelo.

Abracemos bien la Cruz y sigamos a Jesûs, que es nuestro camino y luz, lleno de todo consuelo, monjas del Carmelo.

. 4

Si guardâis mâs que los ojos la profesidn de tres votos, libraros de mil enojos, de tristeza y desconsuelo, monjas del Carmelo.

El voto de la obediencia, aunque es de muy alta ciencia, jamâs se le hace ofensa sino cuando hay resistenda:

de esto os libre Dios del cielo, monjas del Carmelo.

El voto de castidad con gran cuidado guardad; a solo Dios desead, y en El mismo os encerrad, sin mirar cosas del suelo monjas del Carmelo.

El que llaman de pobreza, si se guarda con pureza, estâ lleno de riqueza y abre las puertas del cielo, monjas del Carmelo.

Y si asi lo hacemos, los contrarios venceremos y a la fin descansaremos con el que hizo tierra y cielo, monjas del Carmelo.

xxi

SI EL PADECER CON AMOR...

Si el padecer con amor puede dar tan gran deleite, iqué gozo nos darâ el verte!

iQué sera cuando veamos a la eterna Majestad?

Pues de ver Andrés la cruz se pudo tant9 alegrar.

iOh, que no puede faltar en el padecer deleite!

iQué gozo nos darâ el verte!

El amor cuando es crecido no puede estar sin obrar, ni el fuerte sin pelear por amor de su Querido.

723
Con esto le habrâ vencido, y querrâ que en todo acierte, iqué gozo nos darâ el verte!

Pues todos temen la muerte, ^cémo te es dulce morir? ;0h, que voy para vivir en mâs encumbrada suerte!

iOh mi Dios!, que con tu muerte al mâs flaco hiciste fuerte: iqué gozo nos darâ el verte!

iOh Cruz!, madero precioso, lleno de gran majestad, pues siendo de despreciar tomaste a Dios por esposo.

A ti vengo muy gozoso, sin merecer el quererte: esme muy gran gozo el verte,

xxil

724

siguiendo este caballero. Vuelta, vuelta, pecadores, sigamos este sendero.

No ha tenido valedores, abrazôse con la cruz: siempre en ella hallamos luz, pues la dio a los pecadores. iOh, qué dichosos amores tuvo este nuestro guerrero! Vuelta, vuelta, pecadores, sigamos este sendero.

Ya ha ganado la corona.

Y se acabô el padecer,
gozando ya el merecer,
con muy encumbrada gloria.
¡Oh venturosa victoria

de nuestro fuerte guerrero!
Vuelta, vuelta, pecadores,
si . games este sendero.

XX111

HOY HA VENCIDO UN GUERRERO

Hoy ha vencido un guerrero al mundo y sus valedores. -Vuelta, vuelta, pecadores, sigamos este sendero.

Sigamos la soledad, y no queramos morir, hasta ganar el vivir en tan subida pobreza. ;0h, qué grande es la destreza de aqueste nuestro guerrero! Vuelta, vuelta, pecadores, sigamos este sendero.

Con armas de penitencia ha vencido a Lucifer, combate con la paciencia, ya no tiene que temer. Todos podemos valer

¡OH GRAN AMADORA!

¡Oh gran amadora del Eterno Dios! Estrella luciente, amparadnos vos.

Desde tierna edad tomaste Esposo; fue tanto el amor, que no os dio repose. Quien es temeroso, no se llegue a Vos si estima la vida y el morir por Vos.

Mirad los cobardes aquesta doncella, que no estima el oro ni verse tan bella: metida en la guerra

de persecuciôn, para padecer con gran corazôn.

Mas pena le da vivir sin su Esposo, y asi en los tormentos hallaba reposo: todo le es gozoso, querria ya morir, pues que con la vida no puede vivir.

Las que pretendemos gozar de su gozo nunca nos cansemos por hallar reposo. ¡Oh engano engahoso, y qué sin amor, es querer sanar, viviendo el dolor!

XXIV

¡QUIEN OS TRAJO ACA, DONCELLA ... ? (I)

-<LQuién os trajo aeâ, doncella, dei valle de la tristura?

-Dios y mi buena ventura.

xxV

HERMANA, PORQUE VELEIS

Hermana, porque veléis, os han dado hoy este velo,

(i) Al Padre José de Santa Teresa debemos la conservacidn de este estribillo, cuya letra se ha perdido. Compuso la Santa esta poesia para la vesticidn del hâbito de Carmelita Descalza, en Medina del Campo, de la Hermana Jerônirna de la Encarnacion, sobrina del cardenal Quiroga, el dia 13 de enero de 1573.

y no os va menos que el cielo; por eso no os descuidéis.

Aqueste vélo gracioso os dice que estéis en vela, guardando la centinela hasta que venga el Esposo, que, como ladrôn famoso, vendra cuando no penséis: por eso no os descuidéis.

No sabe nadie a cuâl hora, si en la vigilia primera o en la segunda o tercera, todo cristiano lo ignora. Pues velad, velad, hermana, no os roben lo que tenéis: por eso no os descuidéis.

En vuestra mano encendida tened siempre una candela, y estad con el vélo en vela, las renes muy bien cehidas; no estéis siempre amodorrida, catad que peligraréis: por eso no os descuidéis.

Tened ôleo en la aceitera de obras y merecer, para poder proveer la lâmpara, no se muera; porque quedaréis de fuera si enfonces no lo tenéis: por eso no os descuidéis.

Nadie os le darâ prestado; y si lo vais a comprar, podriascos tardar, y el Esposo haber entrado; y desque una vez cerrado, no hay entrar aunque llaméis: por eso no os descuidéis.

Tened continuo cuidado de cumplir con alma fuerte hasta el dia de la muerte lo que habéis hoy profesado;
porque habiendo asi velado con el Esposo entraréis: por eso no os descuidéis.

xxVI

SEA MI GOZO EN EL LLANTO

Sea mi gozo en el lianto, sobresalto mi reposo, mi sosiego doloroso y nù bonanza el quebranto.

Entre borrascas mi amor, y mi regalo en la herida, esté en la muerte mi vida y en desprecios mi favor.

Mis tesoros en pobreza, y mi triunfo en pelear, mi descanso en trabajar y mi contento en tristeza.

En la oscuridad mi luz, mi grandeza en puesto bajo. De mi camino el atajo y mi gloria sea la cruz.

Mi honra sea el abatimiento, y mi palma padecer, en las menguas mi crecer y en menoscabos mi aumento.

En el hambre mi hartura, mi esperanza en el temor, mis regales en paver, mis gustos en amargura.

En olvido mi memoria, mi alteza en humillacién, en bajeza mi opinion, en afrenta mi victoria.

Mi lauro esté en el desprecio, en las penas mi aficibn,

mi dignidad sea el rincôn y la soledad m; aprecio.

En Cristo n-ii confianza, y de El solo mi asimiento, en sus cansancios mi aliento y en su imitacién mi holganza.

Aqui estriba mi firmeza,
aqui mi seguridad,
la prueba de mi verdad,
la muestra de mi fineza.

xxVII

¡OH, DICHOSA TAL ZAGALA!

¡Oh, dichosa tal zagala que hoy se ha dado a un tal Zagal, que reina y ha de reinar!

Venturosa fue su suerte, pues merecid tal Esposo; ya yo, Gil, estoy medroso, no la osaré mâs mirar, pues ha tornado marido que reina y ha de reinar.

Pregùntale qué le ha dado para que lleve a su aldea; el corazén le ha entregado muy de buena voluntad; mi fe poco le ha pagado, que es muy hermoso el Zagal, y reina y ha de reinar.

Si mâs tuviera, mâs diera. -<^Por qué le avisas, carillo? Tomemos el cobanillo, sirva nos déjà sacar, pues ha tornado marido, que reina y ha de reinar.

Pues vemos lo que dio ella, zqué la ha de dar el Zagal?

Con su sangre la ha comprado; ¡Oh, qué precioso caudal, y dichosa tal zagala que contenta a este Zagal!

Mucho la debia de amar, pues le dio tan gran tesoro; <;no ves que se lo da todo, hasta el vestir y el calzar? Mira que es ya su marido y rei . na y ha de reinar.

Bien serâ que la tomemos para este nuestro rebaho y que la regocijemos, para ganar su amistad, pues ha tornado marido, que sin fin ha de reinar.

xxVIII

¡OH, QUE BIEN TAN SIN SEGUNDO!

¡Oh, qué bien tan sin segundo! ¡Oh casamiento sagrado! Que el Rey de la Majestad haya sido el desposado.

¡Oh, qué venturosa suerte os estaba aparejada, que os quiere Dios por amada, y haos ganado con su muerte! En servirle estad muy fuerte, pues que lo habéis profesado, que el Rey de la Majestad es ya vuestro desposado.

Ricas joyas os darâ este Esposo, Rey del cielo, daros ha mucho consuelo, que nadie os lo quitarâ, y sobre todo os darâ un espiritu humillado. Es Rey y bien lo podrâ, pues quiere hoy ser desposado.

Mas os darâ este Sehor un amor tan santo y puro que podréis, yo os lo aseguro, perder al mundo el temor, y al demonio muy mejor, porque hoy queda maniatado; que el Rey de la Majestad ha sido hoy el desposado.

xxix

TODOS LOS QUE MILITAIS

Todos los que militâis debajo desta bandera, ya no durmâis, ya no durmâis, pues que no hay paz en la tierra.

Y como capitân fuerte quiso nuestro Dios morir, comencémosle a seguir, pues que le dimos la muerte. ¡Oh, qué venturosa suerte se le siguiô desta guerra! Ya no durmâis, ya no durmâis, pues Dios falta de la tierra.

Con grande contentamiento se ofrece a morir en cruz, por datos a todos luz con su grande sufrimiento. ¡Oh glorioso vencimiento! ¡Oh dichosa aquesta guerra! Ya no durmâis, ya no durmâis, pues Dios falta de la tierra.

No haya ningùn cobarde, aventuremos la vida, que no hay quien mejor la guarde que el que la da por perdida. Pues Jesûs es nuestra guia, y el premio de aquesta guerra; ya no durmâis, ya no durmâis, porque no hay paz en la tierra. Ofrezcâmonos de veras a morir por Cristo todas. Y en las celestiales bodas estaremos placenteras; sigamos estas banderas, pues Cristo va en delantera, no hay que temer, no durmâis, porque no hay paz en la tierra.

xxx

PUES QUE NUESTRO ESPOSO...

Pues que nuestro Esposo nos quiere en prisién, a la gala gala de la Religion.

¡Oh, qué ricas bodas ordené Jesûs; quiérenos a todas, y danos la luz; sigamos la Cruz, con gran perfeccién; a la gala gala de la Religion.

Este es el estado de Dios escogido, con que del pecado nos ha defendido; hanos prometido la consolacién, si nos alegramos en esta prisibn.

Darnos ha grandezas en la eterna gloria, si por sus riquezas dejamos la escoria que hay en este mundo, y su perdicién. A la gala gala de la Religion.

Oh, qué cautiverio de gran libertad, venturosa vida para eternidad; no quiero librar ya mi corazon, a la gala gala de la Religion.

xxXI

PUES NOS DAIS VESTIDO NUEVO (1)

Pues nos dais vestido nuevo, Rey celestial, librad de la mala gente este sayal

LA SANTA:

Hijas, pues tomâis la cruz
tened valor

y a Jesûs, que es vuestra luz, pedir favor.

El os sera defensor en trance tai.

TODAS:

Librad de la mala gente
este sayal.

LA SANTA:

Inquieta este mal ganado
en oracidn,
el ânimo mal fundado,
en devocidn;

mas en Dios el corazon tened igual.

TODAS:

Librad de la mala gente este sayal.

LA SANTA:

Pues vinisteis a morir, no desmayéis,

y de gente tan civil (1) no temeréis.

Remedio en Dios hallaréis
en tanto mal.

TODAS:

Pues nos dais vestido nuevo,
Rey celestial,
libra de la mala gente
este sayal.

xxXII

SOBERANO ESPOSO MIO

Soberano Esposo mio, ya voy, dejadme Hegar; no me dels, Senor, desvio, para que entre en vuestro mar este pequehuelo rio.

Socorredme, dulce Esposo, y dad la debida palma a mi cuidado amoroso para que descanse el alma en los brazos de su Esposo.

Vuestros brazos me daréis, que si a pediros me atrevo, es porque no miraréis a lo mucho que ya os debo y poco que me debéis.

Cumplid, Esposo, los conciertos; quitando al alma los brazos (lazos?), serân mis abrazos ciertos, pues que por darnos abrazos tendis los brazos abiertos.

Si Vos los brazos me dais, yo os doy el alma en despojos, y pues ya me la sacâis, volved, mi Cristo, los ojos a quien el alma llevais.

Pues el corazbn os di, denme esas Hagas consuelo; entre el alma por ahi, pues son las puertas del cielo que se abrieron para mi.

Huéspedes tendis, y tales que no sd si he de caber; mas puesta en vuestros umbrales quepa esta pobre mujer entre tantos cardenales.

Mi alma vive de manera, guardando de amor la ley, que en Vos su remedio espera, pues tiene tai Agnus De; colgado a su cabecera.

Por vuestra me recibid, no mirdis a mi pobreza; si irse segura decid; mas, pues bajâis la cabeza, dicidndome estais que si.

Ahora es tiempo que veamos addnde llega el querer, si es verdad que nos amamos, pues ya me vengo a esconder entre este ârbol y sus ramos.

Siendo asi, Esposo sagrado, entre aquesas ansias bravas vâlame vuestro cuidado, pues me asgo a las aldabas por que me valga el sagrado.
Desta postrer despedida yo no temo el dolor fuerte si con Vos, mi Cristo, asida a la hora de la muerte tengo en mis manos la vida.

Si en las manos tengo a Vos con regalos soberanos, ya estâmes juntos los dos, pues que Dios esta en mis manos y yo en las manos de Dios.